

2. 0 Los totonacos y la Sierra Norte de Puebla. Una reseña histórica

Introducción

La reseña histórica que estamos presentando muestra la estrategia de apropiación de los distintos pisos ecológicos y el impacto desestructurador de las políticas coloniales y las estrategias de resistencia étnica desarrolladas por los totonacos y sus procesos de reorganización étnica ante las distintas realidades que debieron afrontar en distintos procesos históricos. No pretende agotar el tema sino que se propone abrir una serie de preguntas para futuras investigaciones.

La Sierra Norte de Puebla y los Totonacos no tuvieron historiadores ni cronistas de la talla de Sahagún, por ello es necesario analizar una diversidad de fuentes que muchas veces dan datos tangenciales o referencias ocasionales a los totonacos. Durante el período más temprano de la invasión europea tenemos datos que nos proporcionan autores como Jerónimo de Aguilar o Bernal Díaz del Castillo, quien muchos años después escribe sobre sus experiencias. Muchos de estos documentos enfatizan más la acción de los españoles que la misma realidad indígena o si la describen los datos son poco confiables, como es el caso de las Cartas de Relación de Cortés. Dos autores son muy interesantes para este período, Fray Gerónimo de Mendieta, que en su *Historia Eclesiástica Indiana* incluye información recogida sobre los conflictos entre totonacos y aztecas, que permiten explicar las razones de los totonacos y tlaxcaltecas para aliarse con los españoles contra la Triple Alianza. La vida en Zempoala es descrita por un joven paje de Cortés que se quedó allí a vivir y le narra a Fray Bartolomé de las Casas sus experiencias y que este incluye en *Apologética Historia Sumaria*, Esta información es valiosa e incluso hoy podemos encontrar relatos similares. Más adelante el Juicio de Idolatría contra el Cacique don

Juan de Matlatlan realizado por Fray Andrés de Olmos nos proporciona datos interesantes sobre parentesco y rituales.

La información más notable que nos permite tener una visión de conjunto del Totonacapan son las Relaciones Geográficas redactadas entre 1579 y 1581. Por sus características nos permiten apreciar aspectos políticos, sociales y económicos, pero aportan además datos significativos para comprender la estrategia totonaca de control de diversos pisos ecológicos y las consecuencias estructurales que esto implica. Lo más notable es la ausencia de mercados y las estrategias económicas que tienden al autoabastecimiento de la mayor cantidad de productos por las distintas unidades económicas y sociales. Esto implicó que la dominación de los aztecas dislocara la economía, la sociedad y la política de los totonacos pues obligaba a entregar en tributo cantidades fijas de bienes cualesquiera hubiera sido el resultado de las cosechas. Los jefes étnicos eran verdaderos rehenes y fueron cruelmente sacrificados en las insurrecciones que protagonizaron para librarse de la dominación mexicana.

Las *Relaciones* nos muestran una sociedad en crisis como resultado de la baja demográfica que intenta sobrevivir manteniendo elementos tradicionales pero adaptándose a la nueva situación. Años después, la Visita de Mota y Escobar realizada entre 1610 y 1616 nos describe los inicios del proceso de mestizaje, la consolidación de los centros mestizos, el desarrollo de los ingenios azucareros, de las estancias de ganado y la inserción de la población africana. También expone el afianzamiento del cristianismo colonial entre la población totonaca, que no se realiza de manera lineal. Para esa misma época en 1600, Fray Juan de Torquemada nos narra sus luchas contra las religiones nativas y la persistencia de las mismas, del mismo modo, el confesionario de Francisco Domínguez y el ocultamiento del Tajín, donde todavía se rendía culto a las deidades tradicionales nos muestra un panorama de persistencia y continuidad de las tradiciones religiosas, dos siglos después de la imposición colonial.

La información sobre el siglo XIX es testimonio de una sociedad totonaca en lucha contra la dominación mestiza y que trata de mantener su control sobre la tierra y las tradiciones religiosas, como estrategia de consolidación de su etnicidad, proceso en el cual los totonacos sufrieron sucesivas derrotas militares que obligaron al entorno mestizo a dividirlos y afianzar medidas duras de control. La separación del Totonacapan entre Puebla y Veracruz, sin que haya habido mayor conflicto entre ambos estados es

testimonio de la conciencia de la gravedad del problema. La segunda mitad del siglo XIX es un largo testimonio de la aplicación de las políticas liberales para aculturar a la población totonaca involucrarla en el proyecto liberal, bajo un control nahua-mestizo en la Sierra. Mientras que en Veracruz la confrontación mestizo-tononaca hace que los procesos sean distintos.

El siglo veinte se inicia con el afianzamiento de una camarilla política que venía del siglo anterior y que logra negociar con suma habilidad la compleja transición de la Revolución mexicana, sin embargo, la fortaleza de estos caudillos regionales son su mayor debilidad en el proceso de afianzamiento de las instituciones y las corporaciones una vez consolidado el Régimen revolucionario y que llevó a la destitución del principal cacique, el General Barrios y el desarrollo de cacicazgos menores en los centros rectores de la Sierra, que se mantuvieron hasta mediados de los años setentas.

2.1 El aporte etnológico de las visitas y descripciones

Las Visitas y Descripciones realizadas por los españoles en sus colonias respondían a objetivos políticos y administrativos muy concretos: el Imperio Español necesitaba un conocimiento adecuado para poder controlar, orientar y gobernar la marcha de sus

dominios. Será con Felipe II en que se definió y consolidó este sistema burocrático, constituyéndose así el primer estado burocrático occidental de la Edad Moderna.

Las Visitas y Descripciones tienen la particularidad de estar elaboradas para uso interno del aparato administrativo, tanto civil como eclesiástico. Dicha peculiaridad les permite aportar ciertos temas y cuestiones poco habituales entre los cronistas e historiadores de Indias, quienes escribían presionados por el público al que pretendían halagar e impresionar y por la Censura, que debían evitar.

Las Relaciones Geográficas no se elaboraron especialmente para el Nuevo Mundo, pero por su estructura podemos ver que respondían adecuadamente a las necesidades de información sobre las sociedades indígenas recientemente incorporadas al Imperio. El cuestionario cubre los sistemas políticos y religiosos locales, el arte de guerrear, lenguas, historia, población, medicina tradicional, flora, fauna, agricultura, ganadería, recursos naturales, geografía y climas, etc.; se atribuyó a Juan de Ovando y a su secretario Juan López de Velasco la iniciativa administrativa de la encuesta y los criterios seguidos son sumamente modernos. Primero se elaboró un cuestionario de 200 preguntas, que posteriormente fue reducido a 135 y finalmente, después de dotar el instrumento en España, se redactó un cuestionario de 50 preguntas para América (Palerm, 1973:241). Como puede apreciarse en las instrucciones (en anexo), algunas de las preguntas tienen un profundo sentido etnográfico.

En este capítulo hacemos énfasis en el aporte de las Visitas y Relaciones al mejor conocimiento de la sociedad y cultura de los pueblos que componían el Totonacapan. En este caso, las Visitas y Relaciones nos permiten "encuestar" a la "base social" del grupo étnico, la Comunidad, o a los jefes étnicos de menor rango, a diferencia de los cronistas, quienes habitualmente dan la versión oficial de los centros de poder.

El origen de los Totonacas:

Las versiones sobre el origen de los Totonacas son contradictorias; Torquemada planteó en Su Monarquía Indiana que salieron de Chicomoztoc o Siete Cuevas, pasaron por Teotihuacan y luego se dirigieron hacia Atenamititlan, actual Zacatlán, para luego extenderse por toda la serranía, llegando a los llanos de Cempoala, junto al actual Veracruz (lib. 111 cap. XVIII). El autor no aclara el origen de esta versión, aunque es

muy probable que la haya recogido en Zacatlán durante el período (1600) en que fue guardián de dicho convento.

Las versiones de las Relaciones geográficas son opuestas; en Tlacolula los informantes dicen "aver salido de la mar, que fueron quatro, de los cuales salieron muchos Indios desta lengua totonaque y poblaron treze pueblos' (R.9)¹. En San Esteban, sujeto de Tetela, los Informantes nahuas explican que la nación totonaca tiene este nombre "porque vinieron de hacia donde sale el sol".

La economía Totonaca y la explotación de diversos pisos ecológicos.

Las preguntas dedicadas a los recursos naturales, el clima, principales accidentes geográficos, flora y fauna son sumamente detallados. A través de ellas podemos concluir

que el Totonacapan comprenda distintos ambientes naturales, obteniendo de esta manera el acceso simultáneo a productos de distintos pisos ecológicos*.

Aparentemente, la sal es el único producto de importación; se obtenía por intercambio de Tepeaca, de Tehuacan o de Campeche, en este último caso a través del actual Puerto de Veracruz, que es el punto central de confluencia de una antigua ruta prehispánica de sal (Mendizábal. 1944).

El acceso a distintos pisos ecológicos permitió a los Totonacas sobrevivir ciertas contingencias climáticas y será además causa de la conquista mexicana. El Valle de México era, como lo prueba la gran hambruna de principios del siglo XVI antes de la

¹ Es importante aclarar que las citas están tomadas de la edición de Francisco del Paso y Troncoso, Papeles de la Nueva España. Actualmente es más sencillo obtener la versión de Rene Acuña editada por la UNAM, para una mejor localización hemos indicado la Respuesta y su número correspondiente y no la página de del Paso y Troncoso. Lo mismo sucede con Mota y Escobar.

* Por piso ecológico entendemos los distintos nichos, cada uno, con condiciones específicas de humedad, temperatura, altitud, fauna y flora, que son explotados por los grupos humanos para obtener un acceso simultáneo a los productos de cada nicho ecológico.

llegada de Cortés (Mendieta, 1945:11:16), sumamente sensible a los cambios climáticos y el control del Totonacapan aseguraba una fuente permanente de abastecimientos alimenticios al Imperio.

Características del terreno, clima, flora, fauna y cultivos asociados.

LOCALIDAD	TOPOGRAFIA	CLIMA	ARBOL ES	FRUTAS	CULTIVOS	ANIMALES
Misantla	Tierra áspera y montuosa. A tres leguas llanos de Almeria	Caliente, antes vivían en tierras templadas. Húmedos fueron congregados	Mamey, Perguetanos, cedros	Naranjas, cidras, plátanos, cañas dulces	Maíz, chile, frijoles, calabaza. No se da trigo ni cebada.	Silvestres, pumas, papagayos, monos, venados, gallinas.
Xonotla	Montuosa y áspera, sin pastos, en una ladera alta y barrancosa	Templada, más caliente que fría. Húmeda	Xonotes, mamey	Naranjas, cidras, cañas dulces	Maíz, chile, frijol, algodón	Pescados, tigres, monos, buhos.
Tutzama pan	Aspera, montuosa, bosques y pedregales, húmeda.	más caliente que fría. Húmeda	Idem. Xonotla	Idem. Xonotla	Idem. Xonotla	pescado
S. Fco Ayotuch co	Idem. Cabecera	Idem. Xonotla	Idem. Xonotla	Idem. Xonotla	Algodón, maíz	
Santiago Ecatlan		Caliente y húmedo		Mamey, anonas, zapotes, platanos, cañas dulces,	Maíz y algodón	Monos, tejones, guajolotes

				naranjas		
Tetela (incluye sujetos)	Tierra áspera y con grandes serranías	frío	Pinos, encinos, robles	ahuacates	Maíz, chile, frijol, calabaza, habas, garbanzos, trigo, y cebada	Zorros, venados, cerdos salvajes, codornices, gallinas.
Xalapa	Tierra áspera y montuosa, en una ladera	Templado y muy húmedo	Pinos, encinos		Maíz, chile	Pescados, venados, gallinas, pumas
Xilotepec	Es una quebrada montuosa de pocas llanadas	Apacible y muy húmedo	encinos	Naranjas, cidras, duraznos, ahuacates	Maíz, chile, frijoles	Venados, conejos, perdices, tordos
Tlacolula	Esta en las faldas del cofre. Montuoso y áspero	Templada, toca en fría mas que en cálida	pinos	Duraznos, zanahoria y aguacates	Maíz, frijoles, chile, calabaza	Pumas, venados, lobos, conejos
Quaquazintlan	Aspera y montuosa	Templada y húmeda	Encinos	Duraznos, zapotes y ahuacates	Maíz, frijoles, chile, calabaza	Pumas, venados, papagayos, guacamayas
Chepultepec	En una quebrada, entre dos sierras, llano	Húmedo y templado	Encinos, pinos, robles	Ciruelas, duraznos, tunas, maguey	Maíz, frijoles, chile, calabaza	Pumas, gatos, venados, conejos
Naolingó	En un alto de una llanada de una serranía	Frío y húmedo	Idem anterior	Idem anterior	Idem anterior	Idem anterior
Acatlan	En un llano al pie de una sierra	Frío con templanza,	Idem	Idem	Idem	Idem

		húmedo				
Miagatlan	En unas lomas que miran al sur montuoso	Frío y húmedo, algo templado	Idem	Idem	Idem	Idem
Chiconquiyaucó	En un alto cerca de una serranía	Templado y húmedo	Idem	Idem	Idem	Idem
Colipa	En tierra llana el camino a Xalapa es áspero y difícil, tiene riesgo	cálido		Naranjas, limas, cañas dulce.	maíz en abundancia, tiene riego	Papagayos, gallinas
Ciguacoatlan	Al pie de un cerro, áspera y montuosa	Frío, en las faldas de algunos cerros, frutos de tierra caliente	Idem	Idem	Maíz en abundancia	Idem
Tepetlan	En una cañada honda rodeado de montañas y montuosa	Cálida y húmeda	Idem y maguey		Maíz, chile	Idem
Almoloncán	En tierra llana	Un poco cálida		Cañas dulces, plátanos	Algodón y maíz (dos al año) calabazas, chile	Miel de abejas
Maxtlatlán	Al pie de una alta serranía y montuosa, en	Cálido y húmedo				

	ladera que mira al oriente					
Tescac	En tierra llana, en un alto. Lomas rasas. Tiene riego	Caliente			Maíz, cacahuete	
Xalcomulco	Tierra llana, poco monte	Cálida				
Xuatepec	En tierra llana	Templado, tiene frutas de tierra caliente				
Xicochimalco	En un llano, montuoso a las faldas del cofre	Templado y húmedo				Pescados en cantidad
Yzguacan	Al pie de la serranía alta montuosa, en quebrada al sur	Fría y húmeda				
Gueytlalpa	Montes y peñascos	Caliente y húmedo, sus sujetos son mas cálidos	Palo pintado, nogal	Naranjas, piñas, plátanos y zapotes	Algodón, maíz, tres veces al año	Pumas, monos, martas
Zacatlan	Esta en un llano alto	Es frío y sus sujetos son mas calientes. Todos húmedos		Naranjas, nueces, peras, duraznos.	Maíz, trigo, cebada, pita, amole	

Jujupango	Grandes montes y peñascos	Es sierra muy fresca. Húmedo y cálido	Palo pintado, nogal, aguacates	Naranjas, limas, cidras y plátanos		
Matlatlan y Chila	Montes poblados y grandes peñascos	Caliente y húmedo	arboles	Naranjas, cidras, zapotes, algodón	Chile, maíz, tres veces al año	Venados, conejos.
Papantla	Cerros montuosos, en los limites, llanos con ganado	Caliente y húmedo	cedros	naranjas	maíz	Pescado, venado, conejo.

Fuente: Relaciones geográficas (1579-1581)

Esta peculiaridad climática fue descrita con gran lucidez por Humboldt:

"pocas son las regiones de] Nuevo Continente que se puedan comparar con este extraordinario país, que en otro tiempo se comprendió bajo el nombre de Cuetlachtlán, (Totonacapan), y en donde el viajero se encuentra más admirado de ver aproximados los más opuestos climas. En efecto, toda la parte occidental de la intendencia de Veracruz ocupa la falda de las cordilleras del Anahuac, y en un día los habitantes bajan de la zona de las nieves perpetuas a los llanos inmediatos al mar, en donde reinan unos calores que sofocan. En ninguna parte se deja ver mejor el admirable orden con que las diferentes tribus de vegetales van siguiéndose por tongadas unas más arriba de la otra, que subiendo desde Veracruz hacia la meseta de Perote. Allí se ve cambiar a cada paso la fisonomía del país, el aspecto del cielo, la vista exterior de las plantas, la figura de los animales, las costumbres de los habitantes y el género de cultura a que se dedican". (1978:175).

La antigua organización política totonaca comprendía, dentro de cada unidad, hasta donde podemos apreciar, poblaciones con distintos "temples" que les permitían complementar sus recursos.

Chiconquiyaucó estaba "ubicada en un alto cerca de una serranía, es tierra templada y húmeda, tiene una aldea en tierra caliente a una legua" (Xonotla, 1581). De igual modo, Xilotepec "tiene un barrio que llaman Chepultepec, fundado en un valle hondo muy apazible mucho más templado que el pueblo de Xilotepec su conjunto y así se dan en el plátano, chile, naranjas, lima y gran suma de arboleda silvestre y frutas y flores de tierra caliente" (Mota y Escobar 1609-10).

La utilización de distintos pisos ecológicos y su importancia fue destacada también en la relación de Xalapa, cuando se describe Yzguacán, el cual es 'de tierra fría, sana y *muy* húmeda'. Dependen de él doce estancias, de ellas, siete "son de mismo temple y cordillera y *ay* en ellas lo que *ay* en la cabecera", pero las cinco estancias restantes "son de tierra cálida, están a la vanda del sur, en las faldas, en tierra baja". En la misma relación se describe Ciguacotlán, pueblo asentado "al pie de un cerro del mismo nombre, es tierra fría y de buen temple". Pero también "en las faldas de algunos cerros tienen plátanos que es fruta de tierra caliente".

El aprovechamiento de distintos pisos ecológicos se mantiene aún en la actualidad, particularmente en la sierra norte de Puebla. Ante los cambios de altura y por consiguiente de temperatura y humedad, los campesinos totonacas tienden a cultivar parcelas ubicadas en distintos pisos ecológicos para así diversificar su producción y obtener la mayor cantidad de productos, cubriendo al máximo posible sus necesidades de autoconsumo, a la vez que disminuyen el impacto de las contingencias climáticas y fortalecen su economía doméstica, garantizando los alimentos fuera de los circuitos comerciales.

La memoria de los distintos pisos ecológicos se mantiene entre Jonotla y la comunidad de Tecpancingo que está ubicada en otro municipio y cuyos habitantes aseguran ser de Jonotla e incluso inscriben a sus hijos en dicho municipio (Lourdes Baez y M.A. Martínez Alfaro, comunicación personal). Algo semejante sucede con el municipio de

Zihuateutla, que desde una posición muy cercana a Huauchinango se extiende hasta la frontera con Veracruz, lo que implica manejarse de una cota de 1,500 ms. a otra de 150 ms., los campesinos tienen tierras y cultivos en varios niveles y deben caminar 14 hs. para llegar a la frontera veracruzana, el punto más lejano, donde cultivan productos de "tierra caliente" (Alberto Zárate R., comunicación personal). Estos casos no son excepcionales, sino que muestran como todavía, a pesar de la estrategia de "pueblos de indios", implementada por los españoles (García Martínez, 1987), se mantienen aún ahora el acceso a distintos pisos ecológicos como un recurso productivo contemporáneo.

Tratos y granjerías: las relaciones de intercambio.

Las relaciones geográficas muestran la existencia de dos circuitos económicos en el área: el primero, de origen prehispánico, y el segundo colonial. En algunos casos uno de ellos es dominante y en otros coexisten ambos.

El sistema prehispánico de intercambio estaba basado fundamentalmente en la circulación de la sal, algodón y textiles, alfarería, maíz, frijol, chile y amole (jabón de la tierra); también era importante la cría de guajolotes o totolos (gallina de la tierra o gallipavo). Los pueblos de Zacatlán y Tetela se dedican a la alfarería y al amole. Zacatlán, fundado por indios 'Chichimecos advenedizos', es un centro comercial de tradición prehispánica cuyas rutas llegaban hasta Tlaxcala y México. En el caso de Tetela y sus sujetos, la especialización en alfarería y amole es notoria, pues los terrenos son descritos como estériles y poco productivos. En la descripción de San Juan Tututla señalan específicamente que deben "yr alquilar a tierra caliente para labrar y hararles las tierras y en hazer sus sementeras, y desto se sustento y pagan su tributo". Los pueblos dependientes de Gueytlalpa, Jujupango, Matlatlín y Chila, Papantla y Xonctla se dedican al cultivo y tejido del algodón, producto mediante el cual obtienen bienes que no se dan en estas regiones. Suaguazintlan y otros sujetos de Xalapa se dedican al tejido de la pita, producto que también será intercambiado por los mercaderes de Zacatlán. Intimamente vinculado con el sistema de intercambio, existía la extracción de tributo para Moctezuma.

TRATOS Y GRANJERIAS

Localidad	Productos excedentes	Adquiridos o por trueque	Servicios personales	Sal de
Misantla	Crían gallinas y guajolotes, venden pescado		En Veracruz	
Xonotla	Hacen mantas de algodón			Tehuacan
Tutzampa	Hacen mantas de algodón			En Xonotla
Sn Fco Ayotuchco	Hacen mantas de algodón			En Xonotla
Santiago Ecatlan	Maíz y algodón			En Xonotla
Tetels (incluye sujetos)	Amole, ollas y cántaros	Maíz, chile, algodón de tierra caliente		Tepeaca
Xalapa	Pesquería, maíz, chile. Crían gallinas y guajolotes	Aguardiente, vino de Castilla	En casa de españoles	Veracruz
Xilotepec	Maíz y gallinas		Para pagar tributos	Veracruz
Tlacolula	Vigas y tablas		En Veracruz	Veracruz
Quaquazintlan	Cría de gallinas, maíz			30 leguas
Gueytlalpa	Hacen mantas de algodón			Tehuacan
Zacatlan	Maíz, amole	Algodón de Gueytlalpa, por trueque. Pueblo de mercaderes		Más de treinta leguas
Jujupango	Hacen mantas de algodón			40 leguas
Matlatlán y Chila	mantas de algodón y redes de pescar			Campeche-Veracruz
Papantla	Pesquerías, maderas, gallinas, maíz	Vino y otras mercancías		

Fuente: Relaciones Geográficas (1579-1581)

En términos generales, los productos tributados son los mismos que los intercambiados tales como mantas de algodón, chile, maíz, guajolotes, etc. La diferencia más notable se da en Misantla y parcialmente en Xilotepec, cuyo tributo incluye liquidámbar; esta resina era un elemento muy importante para el culto y se quemaba permanentemente en los sahumerios de Tenochtitlan.

El otro circuito económico es el representado por la información a las sociedades dominadas de una nueva estructura social, económica, política y cultural, resultante del hecho de la conquista.

El testimonio más crudo de esta realidad será Cempoala, una de las tres capitales del Totonacapan, que recibió a Cortés y se alió con él. En esa época tenía de 20,000 a 30,000 tributarios. En 1610, noventa años después, cuando tiene lugar la visita de Mota y Escobar, solo tiene ocho tributarios. Al lado de la ruina de Cempoala, como símbolo de los nuevos tiempos, florecía el puerto de Veracruz.

La presencia del puerto, el peso económico, las necesidades de abastecimiento y de mano de obra, la aparición de nuevas mercancías, la organización del transporte hacia el centro

de México, etc. configuran un polo económico cuyos efectos se hacen sentir en el Totonacapan que terminará por disolverle, como unidad significativa.

Los productos del circuito comercial colonial, son maderas que se utilizan en la reparación de buques y en la construcción de viviendas (Papantla, Misantla, Xalapa y sus sujetos), gallinas de Castilla, guajolotes y pesquerías, así como servicios personales. Todos estos productos tienen como destino final el Puerto de Veracruz. Otro aspecto mencionado en las Relaciones Geográficas aunque poco desarrollado, son las estancias de ganado, los ingenios de azúcar y las pesquerías. Son mencionados repetida y notoriamente pero no se las describe ni se numeran sus Tributarios. El caso más notable es la relación de Yaguacan, sujeto de Xalapa, donde nombran doce estancias sin especificar el número de tributarios. Esta circunstancia no es casual: el corregidor da

testimonio de la aparición incipiente de los fenómenos económico y social típicos de la colonia, las haciendas y los obrajes.

El circuito colonial se impondrá al sistema prehispánico de intercambio y determinará el mayor desarrollo, la decadencia o el aislamiento relativo de determinados centros económicos y políticas.

Organización Social y Política del Totonacapan.

La información disponible sobre la organización política de los Totonaca es fragmentaria (y aun) incompleta. A pesar de ser el primer pueblo de importancia que se alía a los españoles, ninguno de los cronistas de la talla de Bernardino de Sahagún o Diego de Landa, se ocupó de ellos.

Es evidente que se trataba de una sociedad estratificada, con diferenciación social y con relaciones políticas basadas en el parentesco. Prueba de esto último es que el "cacique gordo" de Cempoala ofreció a Cortés su sobrina como medio para ratificar la alianza política establecida (Bernal, 1980:89), y el cacique de Matlatlán es acusado de estar

casado con sus "primas o parientas" (Olmos, 1912:212). El hecho de que el "cacique gordo" y sus principales le ofrezcan a Cortés y a sus oficiales sus sobrinas nos hace pensar hipotéticamente en una sociedad matrilateral, pues en ningún caso Bernal menciona hijas.

La conquista produjo la eliminación de las capas más altas dentro de la sociedad totonaca, a pesar de lo cual hacia 1610 persistían los jefes étnicos de segundo nivel. En 1581. al realizarse la descripción de] pueblo de Xonotla, se señala que es gobernador de éste y sus sujetos Don Antonio luna, cuya "gouernación es perpetua a este y sus descendientes por ser señor natural". Treinta años después, el obispo Meta y Escobar es recibido por el Cacique y gobernador Don Andrés de Luna, aparentemente de la misma familia, al llegar a Ponotlan (Xonotla). Una situación semejante encontrará el Obispo al visitar Gueytlalpa, su gobernador, Don Antonio de Luna, es también "indio de linaje", cuyo poder era bastante extenso y llegaba hasta Oriente, como lo comprueba en la visita realizada el 1º de Febrero de 1610. Esta situación persiste durante todo el. siglo XVII.

En caso particular de Olintla, ésta se separa de Gueytlalpa en 1648 (García 1980:393) y es el primer pueblo en hacerlo.

Los mecanismos de legitimidad de los jefes étnicos eran la descendencia y el cumplimiento de ciertos roles políticos, sociales y religiosos, como se detalla en el juicio realizado al cacique Don Juan de Matlatlán por Fray Andrés de Olmos en 1540 (1912).

Los jefes étnicos y sacerdotes totonacas recibían tributos de sus subordinados. Sin embargo, de acuerdo con la información de las Relaciones Geográficas, había una diferencia cualitativa entre lo que se entregaba a Moctezuma y lo que sería entregado a los españoles y lo recibido por los jefes étnicos locales. Moctezuma y los españoles reciben cantidades establecidas de determinados productos. "en tiempo de su gentilidad eran del Rey de México Moctezuma. Tributabanle cada un año, cuarenta cargas de liquidambar para sahumeros.... tendría cada carga cuatro arrobas"(Mizantla, 1579, R. 14). De igual manera, los tributos fijados por los españoles eran en especies (media fanega de maíz)

y en dinero (un peso). Sin embargo, los tributos a los jefes étnicos o sacerdotes totonacas eran en trabajo o energía humana y no en productos. "fueron vasallos y sujetos al señor de la caucera. (Xonotla), y a este le tributaban hazer sementeras de maíz y de otras legumbres para su sustento" (San Francisco, sujeto a Xonotla, 1581: R. 14). Igual obligación tenían para el mantenimiento del culto totonaca: "Juntabanse todo el pueblo y hacían una gran sementera para el Señor del Maíz' (Mizantla, 1579. R. 14)

La recepción del tributo en cantidades fijas de bienes, implica una relación social y política basada en la entrega de los bienes requeridos. Un sistema donde lo que se entrega no son bienes materiales sino energía humana para la realización de sementeras, en un proceso de trabajo comunal, como era el tributo que se daba a los Jefes y sacerdotes totonacas supone, por el contrario, el establecimiento de complejas redes de reciprocidad y redistribución que aún tenemos que estudiar con el detalle y la profundidad requeridas. Pero por sus características y la marcada diferencia con los tributos entregados a la Triple Alianza, mas la carencia de mercados en el Totonacapan

nos permite aplicar el modelo de integración vertical de pisos ecológicos de Murra (1975)

El poder regional de los jefes étnicos totonacas entró en una crisis aguda durante el siglo XVIII. En este período, como lo demostrara Bernardo García en su excelente tesis *Indians, Conquest and Political Desintegration (1519-1700)* será en el que las distintas comunidades se independizan de sus cabeceras y pasan a constituirse en pueblos con un gobierno propio, eliminando así los aspectos mas significativos de un poder regional totonaca de origen prehispánico (García Martínez, 1987).

Cuadro 3

Separación de los pueblos de la Sierra de su cabecera

Pueblo	Cabecera	Año
Olintla	Hueytlalpan	1646
Huehuetlan	Hueytlalpan	1715
Zapotitlán	Hueytlalpan	1646
Zogozotla	Hueytlalpan	1708
Nanacatlan	Hueytlalpan	1714
Camocuaatla	Hueytlalpan	1735
Tapayula	Hueytlalpan	1735
Oatepec	Hueytlalpan	1732
Caxhuacan	Hueytlalpan	1739
Chipahuatlan	Hueytlalpan	1767
Atlequizayan	Hueytlalpan	1799
Ecatlán	Xonotla-Tuzamapan	1773
Tenampulco	Xonotla-Tuzamapan	1777
Ahuacatlan	Zacatlán	1650
Tepango	Zacatlán	1734
Tepetzintla	Zacatlán	1771

Eloxoxhitla	Zacatlán	1798
-------------	----------	------

Fuente: Bernardo García Indians, Conquest and Political Desintegration. 1980

Relaciones entre Nahuas y Totonacas: los cambios en la frontera étnica.

La expansión nahua en el Totonacapan tuvo características pacíficas y en su momento se desarrollaron importantes rebeliones por los abusos de la Triple Alianza. Según Durán, durante la gran sequía y la consecuente hambruna que azotó al Valle de México en 1450, muchos mexicas se vendieron voluntariamente como esclavos a los Totonacas y otros emigraron. En otros casos, el asentamiento de guarniciones militares mexicas para controlar las provincias dominadas fueron el origen de estos núcleos de población. Un ejemplo de este caso es el de Tetela y sus sujetos, San Pedro Gueytlantla, Tonalapa, San Esteban Quahtenco, San Francisco Tzotzanpan, San Miguel Capulapa, San Pedro Guaytlantla y Santiago Tonalapa.

Los informantes de San Esteban Quahtenco explicaron que llegados los conquistadores mexicas a Tetela, "lo conquistaron y ganaron a los dichos totonacas, en la qual se ausentaron todos los más ... y los que se quedaron, que fueron pocos con algunas mujeres, se sujetaron y dieron a los dichos quatro conquistadores". Sin embargo, las relaciones con los totonacas, no mejoraron. En las guerras de los mexicas con los totonacas de la región de Zacatlán. "los que asi coxian bivros los llevavan presos al señor de su caucera de Tetela para que el híziera dellos lo que le pareciere, y que éntonces el los mandaua poner en un palo y les flechauan'.'. "

Más complejo aún fue el proceso de fusión en San Juan Tututla: "no se ausentaron deste dicho pueblo los totonacas, antes se humillaron y se dieron a la obediencia; y después que estubieron apoderados deste dicho pueblo, los dichos totonanas se fueron poco a poco saliendo del aunque quedaran algunos con los quales se mezclaron" (R. 2). Esta fusión no sólo fue biológica sino cultural y religiosa, pues más adelante aclaran que en tiempos de la gentilidad "tenían muchos ydolos, dellos truxeron los totonacas quando poblaron este pueblo, y los otros traxeron los descubridores (mexicas), y a todos los ydolos adoraun y hazlan sus rritos y sacrificios".

Desestructuración y reorganización del Totonacapan (Siglos XVI y XVII)

El siglo XVI es considerado por los historiadores como el siglo de la depresión en Nueva España. A diferencia de las guerras de conquista habituales en Mesoamérica, la llegada de los españoles produjo cambios estructurales profundos que transformaron radicalmente las sociedades indígenas, incorporándolas a la periferia del incipiente capitalismo europeo. Sin embargo, los cambios estructurales no fueron uniformes; las distintas regiones tuvieron desarrollos específicos, que en muchos casos explican la conformación actual en lo económico, social y cultural de las mismas.

A la llegada de los españoles, el Totonacapan se extendía desde Zacatlán hasta la costa del golfo, desde el Río Cazonas hasta más allá del actual puerto de Veracruz. Dentro de este territorio había enclaves de población nahuatl cuya función era controlar militarmente a la población totonaca. Cabe mencionar también la existencia de centros multilingües con población otomí, tepehua, nahua y totonaca en la zona de Pahuatlán y Xicotepec de Juárez en Puebla. La razón de la existencia de estas poblaciones multilingües y pluriétnicas que subsisten hasta ahora es un problema que debe ser investigado todavía. En algunos casos pueden ser el resultado de congregaciones coloniales, aunque no podríamos descartar el hecho de que en estos centros multilingües hubiera la posibilidad de acceder a algún producto escaso, por los distintos grupos representados.

La conquista y la incorporación de Mesoamérica al Imperio Español y al naciente sistema capitalista del continente europeo, produjo los cambios estructurales consiguientes, a los cuales se agregó el impacto biológico del contacto. Los indios no tenían anticuerpos ni defensas de ninguna especie contra las enfermedades que traían los europeos.

Cuadro 4

Población del centro de México según Cook y Simpson.

Año	Población total
1519	11.000.000 aprox
1540	6.427.466
1565	4.409.130

1597	2.500.000 aprox
1607	2.014.000
Circa 1650	1.500.000
1700	2.000.000 aprox
1763	3.700.000

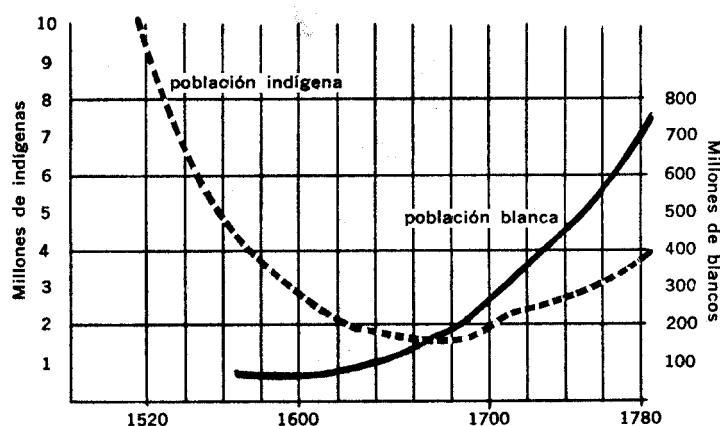
Este contacto, sumado a los innumerables abusos cometidos por los españoles, produjo una baja demográfica de proporciones incalculables. Según los datos de Cook y Simpson, a la llegada de los europeos en 1519, habían aproximadamente 11,000,000 de personas en el centro de México; en 1650 esta cantidad se había reducido a 1,500,000 habitantes. A partir de esta última fecha la población comienza a repuntar y llega en 1793 a 3,700,000 personas.

Mientras la población indígena disminuía, la población blanca, por su parte, se incrementaba, al igual que los negros y las "mezclas de sangre" (mestizos y mulatos). Según Humboldt, en 1793 el Virreinato de Nueva España tenía una población total de 4.832.100 personas, de las cuales 2,500.000 eran indios, 1,095,000 blancos, 6,100 negros y 1,231,000 'mezclas de sangre'.

La desaparición masiva de la población indígena como resultado de la conquista es conocida como 'la leyenda negra'. Una baja demográfica de estas dimensiones tiene necesariamente que repercutir en el conjunto de la sociedad. En muchos casos trae como consecuencia la desaparición de grupos enteros; en otros, su disolución e incorporación a los estratos más bajos de la sociedad dominante. Borah (1975) señala un aspecto descuidado de la leyenda negra; la baja demográfica y el vacío provocado por ella, promueve un fuerte proceso de mestizaje que es uno de los elementos claves en la consolidación de la nacionalidad mexicana: 'La notable y continua disminución de los indios de México, desde la Conquista hasta principios del siglo XVIII.

Evolución de la población blanca e indígena del México central.
Según los datos de Woodrow Borah: *New Spain's Century of Depression* y Sherburne F. Cook y Lesley Byrd Simpson: *The*

Population of central Mexico in Sixteen Century. (Berkeley, 1948)



Fuente: Pierre y Huguette, Chaunu, *Séville et l'Atlantique, 1504-1650*. Anexo gráfico a los tomos VIII, VIII2, VIII2 bis. París, S.E.V.P.E.N., 1960, p. 3.

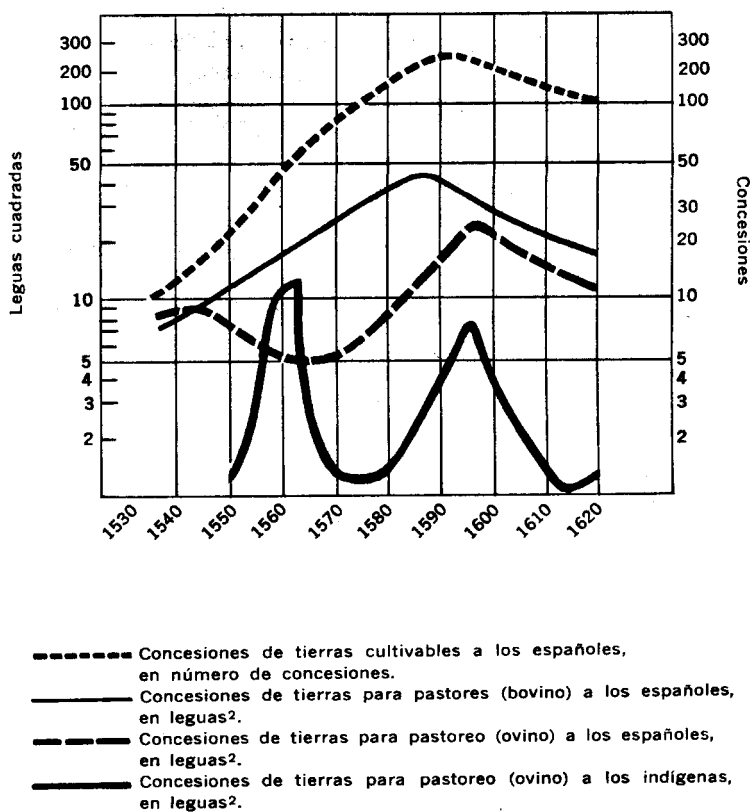
"Es uno de los hechos más relevantes de la historia de México "si la población autóctona de México hubiese resistido el impacto de la Conquista con poca pérdida demográfica, habría quedado poco espacio para los conquistadores, excepto como administradores y recaudadores de tributo, y México sería hoy en día una zona indígena, la cual, al independizarse de España, podría haber expulsado fácilmente a la clase alta blanca, como sucedió en la India con los ingleses. Con la expulsión y la matanza del gran levantamiento de los esclavos de Haití, fue bastante fácil deshacerse de un grupo semejante de dueños y administradores". (Borah, 1975:136). Posteriormente, otros demógrafos históricos relativizaron la dimensión de la baja demográfica cuestionando los cálculos de población prehispánica de la Escuela de Berkeley, sin embargo, aunque la dimensión de la baja demográfica hubiera sido menor en Mesoamérica, al menos en la región, de acuerdo a las informaciones de las Relaciones Geográficas, fueron altas y oscilan en un 80%.

La baja demográfica y la consiguiente disminución de los productores agrícolas trajo consigo serios problemas de abastecimiento a las ciudades y se convirtió en una de las dificultades más serias que tuvieron que confrontar las nuevas clases dominantes. Para Borah, "las medidas de los españoles para resolverlo, para continuar obteniendo de la clase baja indígena los productos y servicios en la cantidad acostumbrada, aceleraron y quizás determinaron directamente una reorganización radical de la tenencia de la tierra y

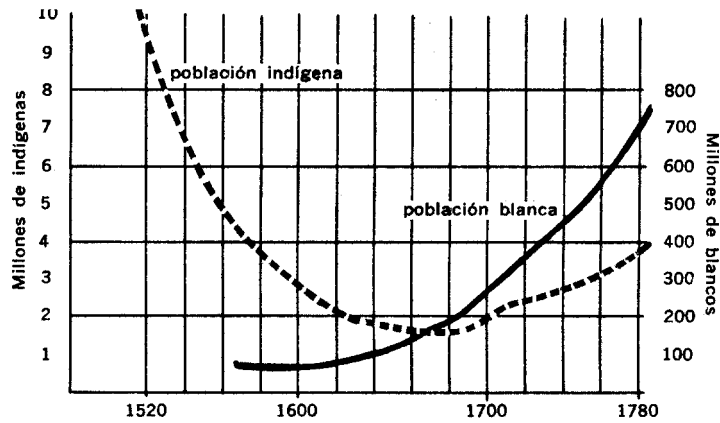
las modalidades de trabajo, que ampliaron y fortificaron la naciente cultura híbrida de México". (1975:137).

La estrategia para superar la escasez de alimentos consistió en evitar que su abastecimiento dependiera de las cada vez más disminuidas y empobrecidas poblaciones indígenas. Con este objeto se implantaron nuevos cultivos, se introdujo ganado y otras formas de organización de la producción: la hacienda y el obraje.

Evolución de la población blanca e indígena del México Central



Evolución de la población blanca e indígena del México Central



Fuente: Pierre y Huguette, Chaunu, *Séville et l'Atlantique, 1504-1650*. Anexo gráfico a los tomos VIII, VIII2, VIII2 bis. París, S.E.V.P.E.N., 1960, p. 3.

Otra de las consecuencias de este proceso fue el despoblamiento de grandes superficies de tierra que pasaron a ser consideradas "baldías" y fueron ocupadas por los españoles. En 1591, la Corona encontró en la venta de estas tierras una forma de financiar sus crecientes y jamás cubiertas necesidades económicas.

Este proceso no fue uniforme en América ni en México; como lo señalara Gonzalo Aguirre Beltrán, la colonización de América se hizo tomando en cuenta los intereses de España y la "estructura de los grupos étnicos subordinados fue transformada violentamente para que se convirtiera en un *instrumento de uso* de la metrópolis (y) como inevitable resultado de esta política, algunos grupos étnicos se adaptaron a la vida colonial en calidad de siervos, mientras otros la resistieron, al encontrarse lejos de los focos de explotación, en regiones hostiles por su clima o por su topografía que las volvía difíciles para la circulación de hombres y mercancías" (1973.10-11). En este último caso pasa a configurarse una *región de refugio*.

Los mecanismos del proceso dominical fueron, según Aguirre Beltrán, 1) la *segregación racial*, debido a esta "la sociedad colonial es una sociedad dividida en castas que impide la movilidad vertical de casta a casta; 2) *el control político*, detentado por la minoría

dominante y controlado desde la metrópolis, 3) la *dependencia económica* que pone todo el aparato productivo a disposición de la metrópolis, desarrollando sólo aquellas

áreas no competitivas con la misma, confiándola a la producción de materias primas con una tecnología mediocre;

CUADRO 6

NUMERO DE VECINOS O TRIBUTARIOS Y CAUSAS DE SU DISMINUCION

localidad	Antes eran #	hace años	Ahora	Motivos de disminución
Mizantla	800	15	378	Estaban en tierra templada, los congregaron en tierra caliente
Xonotla	Gran poblazon		200	pestilencias
Tutzamapan	Gran poblazon		160	Pestilencias
Sn Fco. Ayotusco	Gran poblazon		+30	Pestilencias
Sgo. Ecatlán	Gran poblazon		120	Pestilencias
Tetela	Gran poblazon		150	Cocolistes y pestilencias
Xalapa	30.000	Moctezuma	639	Cocolistes y pestilencias
Xilotepec	1.000	n.e	200	Cocolistes y pestilencias
Tlacolula	2.000	n.e	450	Cocolistes y pestilencias
Quaquauzintlan	+800	Moctezuma	120	Cocolistes y servicios personales en tierra caliente
Chepultepec	2.000	Moctezuma	150	Cocolistes
Noalingo	1.500	Moctezuma	150	Cocolistes
Acatlán	500	n.e	100	Cocolistes
Chiconquiyaucó	n.e	n.e	50	
Colipa	6.000	n.e	100	En tierra calida en toda Nueva España de los indios
Ciguacoatlan	1.000	n.e	25	Por el servicio personal de la Villa Rica de veracruz
Tepetlán	1.000	n.e	60	Por el servicio personal de la Villa Rica de veracruz
Almoloncan	1.500	Moctezuma	20	Se rebelaron y fueron destruidos
Chiltoyaque	Muchos más		40	Cocolistes y guerras con Moctezuma
Atestac	n.e	n.e	50	Cocolistes
Cuatepec	Muchos más	n.e	200	Cocolistes
Hueytlalpa	Muchos más	n.e	1.500	Pestes y cocolistes

Zacatlan	Eran más		1.500	Pestes y cocolistes
Jujupango	Eran más		580	Sarna y pujamientos de sangre
Matlatla y Chila	4.000	Moctezuma	400	Pestilencias
Papantla	15.000	Moctezuma	300	Pestilencias

4) *El tratamiento desigual*, que otorga a las poblaciones involucradas en la coyuntura colonial tipos distintos de servicios. 5) El mantenimiento de la *distancia social*, que limita el contacto entre los grupos a situaciones y normas de comportamiento estereotipados. 6) la *acción evangélica* que consolida el triunfo militar imponiendo una ideología conformista que justifica la subordinación y el abuso. (Aguirre Beltrán, 1973)

La desestructuración del Totonacapan:

A la llegada de los españoles, los totonacas estaban bajo el dominio del emperador Moctezuma que los sometió militarmente. situación por la cual habían sido doblados los tributos (Durán. 1867:204-205). Por otra parte, tenían una vieja alianza con los tlaxcaltecas para enfrentar a los mexicas, la llegada de Cortés fue tomada como un signo positivo que abría la posibilidad de eliminar el dominio mexica, sin considerar las consecuencias devastadoras que tendría dicha alianza para ellos mismos.

Por su parte, los españoles no guardaron la mínima lealtad para con sus aliados y una vez logrado el triunfo militar, pasarían a aplicar una política de saqueo en el mismo Totonacapan. La forma en los de los totonacas percibieron la llegada españoles está descrita admirablemente en la Relación de Misantla:

"Se supo por toda esta tierra, que hablan llegado al puerto de la Veracruz Vieja, que está de este pueblo catorce leguas, unos navíos, y en ellos venían unos dioses hijos de ellos, los cuales se dejaban tratar de los naturales; y viendo esto el Señor del pueblo, tomó otros dos principales y otros indios de carga, en que llevó algunas gallinas de la sierra, y gallos, y maíz, y mantas, y miel y un poco de oro, y fue allá y hablo con el Marqués y le presentó lo que llevaba, y el Marqués le dio gracias por ello y le rogó que fuese su amigo y de aquellos españoles, y que no venían a hacerles mal y se volvieron a su pueblo, y de ahí adelante siempre acudieron a la Veracruz a llevar servicio y tributo de maíz y gallinas; y esta dicen que fue su conquista y descubrimiento"

Pasado el impacto de la conquista, la Corona trató de desplazar a los primeros conquistadores e impuso lenta pero inexorablemente el poder de su aparato burocrático-imperial. Todos los habitantes de1 Totonacapan fueron distribuidos en encomienda a los primeros conquistadores y los inmigrantes que vinieron inmediatamente después de la conquista.

El Totonacapan no era un gran productor de minerales, particularmente oro o plata. Su especialización eran los alimentos y consecuentemente los conquistadores mantienen los tributos en alimentos a los que agregan tributos en dinero. Para obtener este dinero, los indígenas se vieron obligados a vender a precio vil sus productos o a prestar servicios personales en el puerto de Veracruz o en las explotaciones organizadas por los españoles.

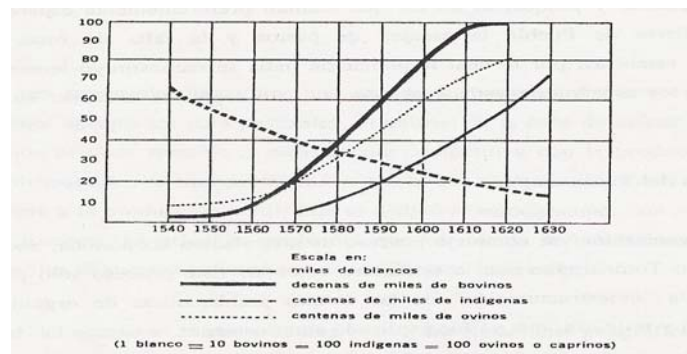
Agravó aun más la situación el hecho de que las poblaciones indígenas debían trabajar gratuitamente o por salarios mínimos y muchas veces no pagados para obras públicas, la

iglesia o particulares. Estos trabajos forzosos producían grandes desplazamientos de población, sin que se les dieran alimentos adecuados a trasladándolas a "temples" insalubres, en los que los indios se enfermaban y morían sin ningún tipo de asistencia. En otros casos la baja demográfica, las necesidades de ejercer mejor control y la codicia. por las tierras impulsaron a los españoles a congrega a la población india en lugares insalubres para la misma, como es el caso de Misantla.

A todos estos factores podemos agregar la venta de indios como esclavos. Si nos atenemos a la declarado en las Relaciones Geográficas por los indios a los propios españoles, esta era una práctica corriente, al menos en los veinte o treinta primeros años de la conquista. Como se puede observar en el cuadro adjunto, la baja demográfica fue realmente espectacular, pero el problema no es sólo poblacional: los tributos y otras formas de explotación siguieron presionando a los indios sin misericordia y éstas huían de sus comunidades de origen para evadir los tributos y el repartimiento o trabajo forzado.

En 1594 los franciscanos emitieron un parecer oponiéndose a los repartimientos de indios; señalando que "esta nación de los españoles está ya muy multiplicada y cada día crece, y la de los indios va en tanta disminución y de tal suerte, que de siete años a esta parte, sin haber habido pestilencia, faltan más de trescientos mil tributarios de donde se colige

que no debe haber repartimientos de indios para el bien y útil de los españoles, por compulsión, con tantas suertes y pérdidas de indios" (Parecer 1938:176).



Fuente: Borah 1975:38

En este periodo el Totonacapan sufrió una pérdida absoluta de hombres, pero las pérdidas más importantes parecen ser en Veracruz. Si observamos el mapa donde se detalla la extensión de las fronteras étnicas de] siglo XVI y las del presente siglo (1940), vemos que las pérdidas mayores fueron en el sector veracruzano, las razones son económicas y sociales; en primer lugar Villa Rica de la Veracruz y luego el actual puerto, ubicados en las insalubres tierras calientes, demandaban permanentemente trabajadores. La presencia del puerto tornó rentables el corte de madera, las pesquerías, los ingenios y las estancias de ganado. Además, esta región se encuentra en la ruta de Veracruz hacia el Valle de México y muchos indígenas son obligados a fungir de tamemes. Las bajas de población son espectaculares: Cempoala pasa de 30,000 a 8 tributarios; Xalapa de 30,000 a 639; Colipa de 6,000 a 100 tributarios y Ciguacoatlan de 1,000 a 25 (ver cuadro). En la Sierra la baja demográfica también es fuerte: Matlatlán y Chila, por ejemplo, bajan de 4,000 a 400 tributarios.

Durante el siglo XVI y en los siguientes, el efecto desestructurador de la dominación colonial seguirá dos caminos distintos: en el área Veracruzana el "vacío" de población será reemplazado por estancias de ganado y pesquerías en las que habitan

preferentemente españoles, negros y mulatos. En la Sierra de Puebla la escasez de pastos y la falta de rutas dificultará el establecimiento de estancias, por lo cual la población india se reconstituyó lentamente pero sin mayor presión de los españoles mestizos ni negros. Esto se puede observar en los datos del cuadro 6.

La reorganización del Totonacapan

Llamaremos "reorganización" al complejo proceso de articulación económica, social, política y cultural del antiguo Totonacapan con la estructura colonial. Este proceso sólo

pudo llevarse a cabo a partir de la "desestructuración" de las formas prehispánicas de organización social, política, económica y religiosa, que ya fue explicado anteriormente.

La "reorganización" consistió en la desaparición de los totonacas de amplios sectores del área veracruzana donde son reemplazados por mestizos, negros y mulatos que se dedican fundamentalmente a la cría de ganado en grandes estancias, pesquerías, tala de árboles y transporte de mercancía entre Veracruz y el centro de México. Esta situación es descrita por las relaciones geográficas y por la visita del Obispo Mota y Escobar. Permanecen como áreas totonacas la Costa de Papantla y Misantla y sus respectivas áreas de influencia. La razón es que no todos los terrenos de estas zonas son susceptibles de ser convertidos en potreros y hasta principios de este siglo predomina la agricultura de "tumba y quema" combinada con el cultivo de la vainilla (Palerm, 1961:234-236). Se configuró una forma peculiar de articulación al sistema colonial que permitió la permanencia y prevalencia de este grupo étnico en ambas zonas. Paralelamente la sierra norte de Puebla permaneció marginada de este proceso. Dicha región antes estaba íntimamente relacionada con Tlaxcala, Veracruz y México. Durante el período colonial se replegó sobre si misma.

MAPA 1

La constitución de la Sierra Norte de Puebla en "región de refugio", siguiendo la caracterización de Aguirre Beltrán, también merece una explicación. Nuestra hipótesis es que esta región no tiene durante este período histórico condiciones geográficas, ecológicas y económicas susceptibles de permitir su articulación al sistema colonial de la misma manera que el área veracruzana.

En la sierra era imposible desarrollar una ganadería extensiva por la inexistencia de grandes llanos o terrenos apropiados para pastizales; el cultivo de la caña de azúcar y su transformación en los ingenios es poca rentable y escasamente competitiva con la producida en otros lugares debido a las dificultades de transporte, razón por la que se

desarrolla sólo en pequeña escala. En lo que se refiere a la producción textil, ésta se dedicó al autoconsumo, con un pequeño excedente destinado al trueque. El principal problema que ofrecía la Sierra Norte de Puebla para una articulación activa al sistema colonial era su accidentada geografía.

La fragosidad del acceso a la sierra es descrito en las Relaciones geográficas y en forma clara y hasta pintoresca por el Obispo Mota y Escobar. El camino de Tehuacán a Xonotla (Ponotlan) es "mal camino que tiene de todos y barrancas y atolladeros", de ahí pasar a San Cristóbal por "mal camino mui doblado y aspero" atravesado por un río caudaloso, antes de llegar a Hueytlalpa. se encontrará en el camino con "un mui mal paso de atolladas y unas gradas de piedra peligrosas de andar a caballo por ser mui resvalosas, apeeme y paralelo a pie".

CUADRO 6

DESARROLLO DE LAS ESTANCIAS DE GANADO, INGENIOS Y OTROS (INCLUYE FECHA DEL DOCUMENTO)

LOCALIDAD	
Misantla	En los llanos de Almería hay estancias de ganado mayor, pesquerías. Trabajan españoles y mulatos (1579). Tienen trapiche de azúcar recién fundado. Confirmó españoles, negros, mulatos e indios (1610)
Xonotla (incluye tutzamapa,	Estéril de pastos (1581), en Tutzamapa "no hay donde pueda

Atotuchco, Foatlàn)	pacer una bestia". (1580)
Tetela (incluye sujetos)	Estéril de pastos (1580)
Xalapa	Pesquerías (1581)
Tlacolula	Se alquilan en los ingenios de azúcar (1609)
Xicochimalco	Tiene 3 estancias (1581)
Yzguacan	Pocos pastos para ganado por las muchas piedras (1581)
Gueytlalpa	Ganado vacuno, ovejas, cabras, puercos (1581)
Zacatlan	Hay pocos pastos por los derrumbaderos y peñascos (1581)
Jutupango	No hay muchos pastos por la espesura de los arboles (1581)
Matlatlán y Chila y Papantla	"Tiene muchos términos de tierras y muchos llanos... tierras baldías" donde han hecho mercados de sitios para estancias de mayor ganado. Pesquerías (1581)

Fuente: Relaciones geográficas (1579-1581) y Memoriales de Mota y Escobar (1609-10)

En estas condiciones, como es obvio suponer, el transporte de mercancías es muy costoso y peligroso por lo cual, ante la imposibilidad de desarrollar ganadería y otras actividades rentables de la época, la región carecerá de atractivo para los españoles.

Esta situación permitirá un proceso de reorganización distinto al de Veracruz. En este caso, la población indígena tiene condiciones favorables para su reconstitución, reorganización y afirmación en un espacio determinado, aunque el viejo sistema político prehispánico terminará por disolverse (cuadro # 3). Los pueblos tenderán a independizarse de sus antiguas cabeceras y se dará un proceso de creación de nuevos pueblos de indios, producto típicamente colonial.

De las jefaturas étnicas a los pueblos de indios. A propósito de *Los pueblos de la Sierra de Bernardo García Martínez*.

Bernardo García Martínez realizó un estudio de fuentes referidas a la Sierra Norte de Puebla sumamente prolijo y detallado que por su calidad lo ubica como un autor central para comprender los procesos de cambio regional, asimismo recorrió y visitó la mayoría de los pueblos de la Sierra, lo cual lo convierte en un historiador singular. En su obra

describe el proceso de reparto de los *altepeme* en *encomiendas* y las implicancias que esto tiene para la Sierra, luego estudia la configuración de la Bocasierra, este espacio que

representa el ingreso a la región desde el centro de México y cómo se instala en ella la población española y mestiza.

Muestra como la presión de los españoles y los cambios en los roles de los jefes étnicos tradicionales les hacen perder poder y el modo en que la Corona alienta la división de los pueblos, en forma indirecta por las fuertes presiones tributarias que obligan a los jefes étnicos a extraer mas recursos de menguadas poblaciones que terminan en muchos casos huyendo para eludir los abusos. Pero es notorio que la administración virreinal estaba decidida a debilitar a los caciques mediante la división sistemática de los territorios a su cargo para evitar que estos se fortalecieran y pudieran en algún momento cuestionar la autoridad española. Muestra también la intervención de los curas diocesanos y Órdenes religiosas en el control político de las poblaciones, los choques de estos con españoles e indígenas, para garantizar espacios de poder.

Describe la construcción de un orden colonial y las estrategias de los indígenas, de alguna manera convencidos de su derrota histórica, para insertarse de la manera mas adecuada a las nuevas reglas de juego. Muestra el papel jugado por la construcción de los templos en la consolidación de los pueblos indios y el impacto de las epidemias y el crecimiento demográfico en la construcción de nuevas relaciones de poder al interior de los indígenas.

Este capítulo muestra la llamada religión popular, una relectura étnica del catolicismo colonial como un elemento estratégico en la construcción de las identidades locales, en el proceso de descomposición de las jefaturas étnicas tradicionales y en la construcción de espacios étnicos propios, para afrontar el nuevo orden existente. Esto explicaría la consolidación del catolicismo étnico y su asimilación por los indígenas de la Sierra.

En este contexto el principal grupo de poder sacrificado son los indios de linajes nobles o *señores naturales*, quienes no pueden afrontar los desafíos del momento. Sirve también para consolidar nuevos grupos de poder indígenas cuya principal virtud está referida a la

capacidad de los mismos para controlar a los distintos estratos de indígenas surgidos en el marco del proceso colonial y para negociar con sacerdotes, encomenderos, corregidores y hacendados, según fuera la ocasión.

Es así como base de este nuevo liderazgo consiste en el control de la emergencia de nuevos pueblos frente a las antiguas cabeceras. Bernardo García Martínez termina su libro mostrando el proceso de transformación semántica de *altepetl*, palabra nahua que expresaba el antiguo señorío étnico para significar pueblo a fines del XVII. Plantea que en el caso de los totonacos, su equivalente *chuchutsipi*, fue reemplazado por *cachikin*, *calchikin*, *calacchicni* o *kalakchicni*, que quiere decir lugar de casas (García Martínez, 1985, 304-5).

Después de la consolidación de los *pueblos de indios*

Nos queda un gran interrogante de lo sucedido en el siglo XVIII, período poco explorado para la Sierra, de acuerdo a los datos existentes podemos trabajar con la hipótesis de la consolidación de los pueblos de indios, articulados al sistema, pero también del agotamiento de esta propuesta organizativa, como parte de la crisis del mismo sistema colonial que le dio origen, el fin del *pacto colonial* del que nos hablara Halperín Donghi.

Los autores concuerdan en que el Totonacapan no tuvo rebeliones significativas durante la Colonia y que la población indígena, prefirió perder algo para no perder todo, las constantes denuncias de los abusos de los funcionarios coloniales, sus estrategias de alianzas con los sacerdotes contra los encomenderos o contra los corregidores o con estos contra los curas. Nos muestra un gran sentido de lo político en condiciones extremadamente difíciles (García Martínez, 1985, 241-248).

La ruptura del *Pacto colonial* y la consolidación del orden liberal

La primer mitad del siglo XIX nos muestra una serie de rebeliones totonacas que sería señalado con asombro por Kelly y Palerm (1950), quienes destacaron el contraste con los siglos anteriores.

Creemos que las condiciones adversas para desarrollar haciendas y la falta de recursos mineros así como la poca peligrosidad militar de los totonacos hizo que durante la Colonia no sufrieran mayores presiones en la parte del territorio que aún hoy conservan, particularmente en la Sierra de Puebla.

Hacia fines de 1808 se desarrollaron fuertes conflictos en la región de Misantla, como resultado de los abusos de los mestizos quienes exigían cantidades exorbitantes de alimento para sus animales, a la vez que éstos destruían los linderos y milpas de los indígenas, iniciándose así violentos incidentes. Esta situación facilitó la alianza de los misantecos con la junta independiente organizada en Naolingó (Ramírez Lavoignet, 1959:222-3). La lucha junto a los insurgentes se mantuvo hasta que en 1817 la población fue destruida y sus habitantes huyeron a los montes junto con Guadalupe Victoria. (*op. cit.*: 2278). Para la misma época, más hacia el norte de Veracruz, el caudillo Serafín Olarte se alzaba en armas y controlaba un extenso territorio entre Coxquihui y Papantla, bajo las órdenes de Osorio y luego de Rayón, que operaban la Boca Sierra de la Sierra Norte de Puebla. A fines de 1820, el movimiento estaba derrotado y Olarte fue decapitado por los realistas (Salas García, 1979:72). Cabe destacar que la Guerra de Independencia no afectó mayormente a la población totonaca de la sierra poblana y que la mayor parte de las operaciones militares se desarrollaron en la denominada Bocasierra (Zacatlán, Tetela de Ocampo, Chignahuapan, Zacapoaxtla, Tezuitián) (Carrión, 1970).

En 1836 los Totonacos participaron en un violento alzamiento que tuvo distintas interpretaciones. Con motivo de la prohibición, por parte del obispo de Puebla, de celebrar la Semana Santa a la usanza tradicional, se alzaron en armas acaudillados por Mariano Olarte, líder totonaco e hijo de Serafín Olarte. A estas motivaciones religiosas que tenían un profundo sentido étnico se le agregaban un conjunto de reivindicaciones

de carácter económico, social y político. Dicho movimiento ha sido analizado por distintos

autores (Flores, 1938; Reina, 1980; Masferrer, 1983). La rebelión duró hasta 1838 y culmina con la muerte de Olarte y sus principales lugartenientes. Olarte estaba aliado con el sector federal y trató de encauzar el movimiento en esta tendencia, el mismo se extendió en todo el territorio totonaco (es notoria reivindicación indígena de celebrar Semana Santa, siguiendo su costumbre tradicional) lo cual tiene un profundo sentido en la cosmovisión del grupo étnico, que contrasta con el control que tratan de ejercer sobre los sacerdotes católicos en el Plan de Papantla, c.fr. Masferrer, 1983).

Años después, en 1845, los totonacos y nahuas de la Huasteca veracruzana comenzaron un movimiento de reivindicación de tierras, entraron en contacto con Luciano Velázquez, coronel retirado residente en México, para que gestionara legalmente sus reivindicaciones. El movimiento se expandió por toda la Huasteca veracruzana y los hacendados lograron el encarcelamiento de Velázquez en 1846; simultáneamente se alzaron los indígenas dirigidos por un líder local, Santiago Esteves, quien libró varios enfrentamientos. La agitación llegó hasta Puebla, al año siguiente comenzaron las movilizaciones y a principios de 1848 los totonacos se alzaron, en Papantla, bajo la dirección de Juan Nepomuceno Llorente, teniente coronel y subprefecto del Partido de Chicontepepec, quien, junto con Manuel Herrera, vecino del lugar, redactó el Plan de Amatlán donde se plantea eliminar los impuestos a la tierra, recuperar las tierras de las haciendas, elegir sus propias autoridades y eliminar las contribuciones civiles y religiosas. Es importante destacar el marcado anticiericalismo del Plan.

"4o. Siendo los curas de los pueblos indígenas el verdadero azote de esta desgraciada clase, se prohíbe el pago de toda costumbre u obvención de las que hasta hoy se están cobrando; considerándose a éstos en lo sucesivo como empleados públicos, cuyas dietas porten arreglo especial, serán pagados a juicio de la autoridad" (ADN, Exp. XI/481.312772, citado en Reina, 1980:352).

El movimiento se desarrolló en plena ocupación norteamericana y luego se expandió a Tantoyuca donde se elaboró un segundo plan, hasta que fue finalmente derrotado (Reina, 1980:341).

Hacia la misma época se desarrolló en Misantla un movimiento de otras características; la población se organizó y pudo repeler a las tropas norteamericanas. El gobierno veracruzano intentó involucrar a estas milicias en otros territorios, lo cual fue rotundamente rechazado, culminando el movimiento con una insurrección que fue violentamente reprimida por el gobernador don Juan Soto, con fuertes bajas entre los totonacos (Ramírez Lavoignet, 1959:235).

En 1853 hubo nuevas movilizaciones en Misantia, esta vez contra la "ley de sorteo", destinada a reclutar hombres para engrosar el ejército mediante una rifa. Los totonacos rescataron a los resultados que estaban en la cárcel esperando el traslado, matando a varias autoridades civiles. Según el gobernador de Veracruz, el movimiento era grave y se debía a que:

..."por la naturaleza del territorio que tanto se presta a la defensa para el indio acostumbrado a la guerra de montaña, como por la natural disposición que los vecinos del mismo partido tienen para el arte de la guerra y la tenacidad característica de los indígenas en llevar a cabo sus determinaciones, mayormente si han sido éstas motivadas por el odio de raza, que podría ponerse en juego por los trastornadores de la tranquilidad y lanzarlos a la lucha contra el orden de cosas existente" (ADN, Exp. XL/481.313470, citado en Reina, 1980:354. El subrayado es nuestro).

Cabe señalar que los totonacos se reunieron en la casa del Mayordomo de la Cofradía de la Virgen para elegir a sus comisionados. Finalmente pudo negociarse y los indígenas consiguieron sus objetivos.

Para la misma época hubo importantes movilizaciones en la zona de Zacapoaxtia y Tiatlauqui. En 1856 el cura de Zacapoaxtia, Francisco Ortega y García, encabezó un movimiento contra el Plan de Ayutla que según Carrión (1970:323), estaba combinado con un motín reaccionario en la ciudad de Puebla. Esta explicación es compartida por otro historiador poblano (Cordero y Torres, 1966); el movimiento no pudo ser controlado por las autoridades religiosas y continuó durante otro año en abierto enfrentamiento a las

instituciones. Características semejantes tuvo el movimiento de Tlatlauquitepec (Reina, 1980:247).

Un estudio de caso: La rebelión de Olarte en Papantla (1836-1838)

Los autores coinciden en señalar que la guerra civil había dejado profundas huellas de violencia y hostilidad en la región existiendo grandes disconformidades con las autoridades. La denuncia de un fuerte contrabando introducido por la barra de Tecolutla, en el cual estaba complicado el Administrador de la Aduana, oportunamente denunciado concluyó con la detención de los denunciantes, quienes sufrieron una serie de agravios. De igual modo los grandes propietarios de ganado dejaban que sus animales destruyeran los sembrados de los indígenas sin que las autoridades pusieran coto a esos abusos. Los comerciantes españoles constituían un factor de discordia. Ellos eran quienes controlaban la comercialización de la vainilla. Creaba también un clima de pánico entre la población un grupo que se dedicaba a balacear ciudadanos durante la noche. Sin embargo, el detonador del conflicto fue la prohibición del obispo de Puebla, Don Francisco Pablo Vásquez, de celebrar las procesiones de la Semana Santa y sobre dicho particular se centra este documento.

El movimiento estaba dirigido por Marlaro Olarte, indígena totonaco, hijo de Serafín Olarte, quien había tenido un papel destacado en las luchas independentistas. Mariano Olarte también había participado siendo muy joven en las luchas por la independencia y en 1832 combatió al gobierno de Bustamante, haciéndose acreedor al cargo de Teniente Coronel, que le fuera concedido por Santa Anna. A partir de este momento se convirtió en el jefe indiscutido de los totonacas de Veracruz y Puebla (Flores, 1938:15).

En noviembre de 1836 Olarte se alzó en armas y ocupó Papantla. Rápidamente el gobierno recurrió a la mediación del cura de Papantla y del alcalde de Tezuitlán, Francisco de Avila, comerciante de mucha influencia en la Sierra de Puebla. El jefe insurrecto respondió a esta mediación con una serie de proposiciones tomadas en junta de guerra el 6 de diciembre de 1836. Las propuestas estaban centradas en problemas de

carácter campesino y no representaban un cuestionamiento al gobierno: pidieron un indulto general, el otorgamiento a Olarte del título de Padre de los Indios y castigo a los autores del contrabando, que se pusiera coto a la destrucción de las sementeras por las autoridades municipales designadas en comicios limpios, sin que se repitan los abusos cometidos en 1834 y 1835, expulsión de ciertas personas, que el Supremo Gobierno

interponga sus respetos para que el Obispo de Puebla autorice nuevamente las procesiones de Semana Santa, que los españoles residentes en Papantla se abstengan de participar en los problemas locales y que se les permita retener sus propias armas devolviendo las pertenecientes al gobierno. (Proposiciones de Olarte al Gobierno General, tomadas en junta de Guerra el 6 de diciembre de 1836 (Flores, 1938:75 y Reina, 1980:336). Estos puntos fueron en su mayoría aceptados por el Ministro de Guerra, quien por oficio del 18 de diciembre ordenó a Comandante General de Puebla, Gral. José Antonio Mozo una solución pacífica. Asimismo envió instrucciones al Gobierno de Veracruz para resolver el problema del contrabando e inició gestiones ante el obispo de Puebla para resolver el problema de las procesiones.

Olarte no llegó a enterarse de esta propuesta ya que el mismo día que se formulara, las tropas del Gobierno rompieron la tregua y entraron en Papantla. Dos días después Olarte proclamó el Plan de Papantla documento que no menciona los problemas anteriormente señalados, sino que configuran un verdadero plan de gobierno de inspiración liberal y federalista: organización del país con el sistema representativo, popular y federal, restricciones a la Iglesia, prohibición de importaciones, restricciones al clero y "una nueva división del territorio". (Plan de Papantla, en Flores, 1938:77 y en Reina, 1980:337). La rebelión se había propagado a Puebla, Veracruz y al actual estado de Hidalgo; participaron Temapachi, Tihuatlán, Coatzintla y el Estero. Las guerrillas actuaron en distritos y cantones de Zacapoaxtla, Zacatlán, Huachinango, Altotongo, Tuxpan, Jalancingo, Chicontepepec, Tuntoyuca, Nisantla, Zacualtipan, Huejutla y Tulancingo (Reina, 1980:328). La extensión, de la rebelión alarmó al gobierno quien concentró tropas de Puebla, Veracruz y Tamaulipas para dominarla.

El ex-presidente general Guadalupe Victoria, inició negociaciones sobre la base del pedido inicial de Olarte y logró acuerdos con los jefes subalternos de Olarte, logrando aislarlo parcialmente; muchos indígenas abandonaron la lucha a principios de 1837, pues como toda rebelión campesina, estos debían ocuparse de la siembra. Hacia fines de este mismo año la rebelión se fortaleció y estaba en su apogeo cuando el 12 de mayo de 1838 el capitán José Marino Fernández dio muerte a Olarte y a varios jefes guerrilleros. Esto, y la muerte de su sustituto Miguel Báquier, desorganizó a los insurrectos quienes hacia fines de 1838 aún resistían en pequeños grupos dispersión hasta que el movimiento indígena se diluyó con el tiempo (Flores, 1938:68).

Hasta aquí los hechos. La primera pregunta que surge a un antropólogo cuando estudia el movimiento es sobre las razones de la extensión del mismo; si observamos detenidamente las causas señaladas por Flores, éstas son de carácter local y constreñidas al cantón de Papantla, como es el caso del contrabando en Tecolutla y la detención de los papantecos, los abusos de los propietarios de ganado, las acciones de los españoles radicados en Papantla o las balaceras provocadas en la misma localidad. El único elemento que tiene mayor alcance, y en el cual coinciden los distintos autores para señalarlo como el detonante del conflicto, es la prohibición de celebrar la Semana Santa. Corresponde interrogarnos sobre el significado de este ceremonial en la tradición cultural de los totonacos, y decimos totonacos porque si observamos detenidamente la extensión espacial del movimiento (Reina, 1980:332) vemos que éste coincide prácticamente con los del Totonacapan definidos por Kelly y Palerm (1950).

En nuestro análisis no vamos a destacar los innumerables abusos y atropellos de carácter económico o social sufridos por los totonacos, tanto fuera como dentro de Papantla (estos últimos muy bien descritos por Flores y Reina). Los autores, aún así, coinciden en aceptar que la prohibición de las procesiones fue el detonador del alzamiento. Esta prohibición ya la hablan planteado los Obispos Fuero y Campillo debido a los "excesos licenciosos" que tenían lugar durante la misma. Las relaciones entre la prohibición de las

procesiones y el alzamiento fueron, sin embargo, descartadas por el Obispo de Puebla, quien al ser requerido por el gobierno para levantar la prohibición responde que:

no puede ocultarse a sus superiores luces lo muy extraño que es la conexión verdadera, caprichosa y estravagante que se requiere haya entre los fines políticos de una sublevación y las procesiones de la Semana Santa u hora en que hayan de hacerse...

Pero prescindiendo de eso, y mirando en sí mismo el objeto de la petición, debo decir a V.E., que las presiones que se hacen los Pueblos por la noche eran ocasión de muchísimos y muy graves desórdenes, desórdenes que el celo de los Ilmos. Sres. Obispos Fuera y Campillo, "los respetables predecesores, se vio precisado a impedir quitandoles de raíz la ocasión, y que vueltos a renacer en el tiempo de mi gobierno me obligaron a renovar las prohibiciones que por sus Edictos hicieron los referidos prelados.

La embriaguez a que en tales ocasiones recurren ciertas gentes, como arbitrio oportuno para soportar el desabrigo y la destemplada temperatura de la noche, y² la libre y confusa reunión de lo dos sexos, siempre peligrosa en las tinieblas; pero mucho mas con el preparativo de la bebida, son abusos que aún por sí solo y sin la deformidad que les pudieran dar otras circunstancias no debe tolerarlo ninguna autoridad; más aun cuando acompañados de las muy notables de verificarse en los días que la Religión tiene por más sagrados, y con motivos de un acto y con piadosísima y de las más edificantes y patéticas, como son las procesiones, en las cuales se sensibilizan y honran públicamente los Misterios de la Redención; y cuando para colmo de la profanación muchas gentes del concurso después de pasadas de la noche en libertades, vienen del regreso de la procesión a guarecerse a la Iglesia para entregarse allí, o bien, al sopor de la embriaguez si ha sido excesiva, o bien, si no lo fue tanto, otros más torpes pasatiempos, y esto a la presencia del adorable Sacramento, en la noche sacramentísima del jueves santo,

destinada al recuerdo de su institución; no pueden en lo absoluto mirarse con indiferencia, ni mucho menos tolerarse por un obispo, principalmente cuando su celo se ve excitado por las quejas de los párrocos.

Tales han sido los poderosos motivos que, representados de nuevo por algunos Curas, dieron lugar a que yo dictase aquella providencia general, o más bien a que renovase las que desde tiempo anterior se tenían dictadas como del todo necesarias.

Estos, ruego a V.E., se sirva exponerlos al Exmo. Sor. Presidente para que en vista de ellos, su religiosidad y delicada conciencia, juzgue si convendrá prestarse a la referida solicitud, que sobre ser, en un concepto, ridícula y pueril, el acceder a ella seria origen de muchas y gravísimas ofensas contra Dios no sólo en Papantla, sino en toda la Diócesis, pues este ejemplar desvirtuaría la prohibición de un Edicto y renacerían unos excesos que tanto ultrajan la santidad y pureza de ntra. Religión y ocasionarían muchos más pecados que en las épocas de mis dignos antecesores, en que la corrupción de costumbres no era tanta ni

² Los subrayados son nuestros.

tan libre como en la desgraciada que vivimos (Oficio del Obispo de Puebla, en Flores, 1938:86).

Es notorio que el Obispo está describiendo rituales de fertilidad que según explica vienen de hace mucho tiempo y habían sido posible erradicar y que al tenor de una información recogida por Garma (comunicación personal) persistieron hasta tiempos muy recientes: "no se imagina usted las cochinadas que hacían antes y frente a los niños" le aseguró un incrédulo maestro de primaria. Teniendo estos elementos a la mano por supuesto, discrepamos con Su Señoría Ilustrísima.

Nuestro análisis no descarta la importancia de las Propositiones de Olarte al Gobierno General, ni de Plan de Papantla en la historia política de México, pero como antropólogos interesados en un grupo étnico específico nuestra pregunta está dirigida a explicarnos cómo el conflicto fue comprendido por los indígenas, en su gran mayoría monolingües

en su lengua materna, y, en el caso los escasos bilingües, quien tuviera comprensión de la situación nacional. Surge el interrogante de cuál era el conocimiento que tenía esta minoría indígena de la coyuntura política nacional para comprender los dos programas presentados y definir una movilización de tal envergadura.

Flores intenta una explicación:

¡Día resplandecientes hermoso laurel! El viejo insurgente ha recogido un haz de agravios: odioso atropello a los denunciantes del contrabando; destrucción de las sementeras; odio al español intrigante; alevoso terrorismo; prohibición de las procesiones; y de todo ha hecha un firme argumento; federación o muerte! El campesino sigue siendo federalista. Su convicción es inmutable; todo el espíritu de su raza está en esa decisión. Y la sostendrá basta morir, después de haber oído a los que saben y entienden de estas cosas. (Flores, 1938:27).

De su argumento surgen dos preguntas: de qué manera se conjuga el "espíritu de su raza" con el federalismo y cómo se relaciona la defensa de las Procesiones con los

límites y restricciones que proponen para la Iglesia y sus canónigos en forma tan detallada en el Plan de Papantla en los artículos 21, 22, 23 y 24. Asimismo, nos interrogamos sobre qué está prohibiendo el Obispo durante la Semana Santa cuando señala que durante dichas procesiones es donde "se sensibilizan y honran públicamente los Misterios de la Redención y cuando para colmo de la profanación muchas gentes del concurso después de pasadas algunas horas de la noche en libertades, vienen del regreso de la procesión a guarecerse a la Iglesia para entregarse allí, o bien al sopor de la embriaguez, o si no lo fue tanto, a otros más torpes pasatiempos, y esto a la presencia del adorable Sacramento. Lo que describe el Obispo no es una profanación sino que es la manera indígena de celebrar la Semana Santa, la celebración de rituales de fertilidad, la manera sincrética de reelaborar el cristianismo colonia desde la cosmovisión totonaca.

Las fiestas de los Totonacos

Hace aproximadamente 15 años los totonacos de Nanacatlán, donde realizamos nuestro trabajo de campo, reorganizaron su sistema de fiestas. La comunidad llegó a la conclusión de que los gastos eran excesivos y que para cumplir con los cargos debían endeudarse para toda la vida, vender tierras, etc. Para evitar esto replantearon ceremonias, eliminaron danzas y ciertos ritos. Las fiestas que nosotros estudiamos actualmente, al menos en esta comunidad, son el resultado de esta reforma, realizada con la más firme oposición eclesiástica. Los cambios llegaron a tal punto que actualmente es la comunidad quien administra la limosna que se recolecta, pagándose al sacerdote sus honorarios previamente convenidos. Los excedentes se destinaban al mantenimiento del templo y los remanentes de éste se prestaban entre los indígenas convirtiéndose así en un mecanismo de defensa étnica mediante el cual los totonacos evitan caer en manos de usureros y prestamistas, habitualmente mestizos.

Volviendo a lo que nos interesa, en esta reforma del ceremonial quedaron cinco fiestas importantes: Navidad, Semana Santa, Santiago Mayor Apóstol (25 de julio) que es la fiesta patronal, San Miguel (29 de septiembre) y Muertos (fines de octubre, principios de noviembre). Durante el mes de mayo se rinde a Virgen Mayo, se le rezan distintas oraciones pero no da motivo a fiesta, pero se le colocan en ofrenda las primicias de la

cosecha de maíz. Según pudimos comprobar, el ciclo festivo está íntimamente relacionado con el ciclo agrícola (ver Garma Navarro, 1984). En Navidad se inicia la siembra de maíz, la Semana Santa es reinterpretada como un ritual agrícola de fertilidad, realizado en el momento más crítico del crecimiento de la milpa, donde Cristo es replanteado como Chichiní, el Sol, la deidad más importante dentro de su panteón, 'Virgen Mayo' recibe como ofrenda las primicias de la cosecha de maíz, Santiago Mayor Apóstol es reinterpretado como el principal ayudante del Cristo Sol, San Miguel es reinterpretado como el trueno, antiguo dios totonaca quien produce las lluvias (Ichon, 1973; Williams García, 1980:57).

La Semana Santa entre los totonacas

En 1979 realizamos una investigación sobre la Semana Santa entre los totonacos de la comunidad de Santiago Nanacatlán; más adelante los miembros de nuestro equipo de investigación totonacos de la Sierra Norte de Puebla (ENAH) recolectó información sobre este ceremonial en otras comunidades. Pudimos concluir que la festividad de la Semana Santa tiene un papel clave en la vida de este grupo. Decimos en esa ocasión que:

- 1) El ceremonial analizado muestra cómo son reelaborados los símbolos religiosos y éstos se transforman en sistemas de defensa cultural y reafirmación étnica.
- 2) La Semana Santa es interpretada como un enfrentamiento entre Sol (Cristo) y Luna (Papa o Manuel), entre la vida y la muerte y se expresa denotativa y metafóricamente como un 'eclipse' de Sol.
- 3) El Este está vinculado al Sol y a la vida. Luna es asociado con el Oeste, con el Mundo de las Tinieblas y la Muerte; los judíos son sus agentes.
- 4) Santísima Trinidad es concebida como un complejo solar (tres Cristos semejantes) y no como una deidad única, trina y distinta.
- 5) Existe una reelaboración del Panteón cristiano en dos categorías de deidades organizadas por sexo: "Santos" y "Virgenes", dándole personalidad propia a las imágenes, aunque éstas en términos de la ortodoxia expresan una misma deidad.
- 6) Las deidades cristianas son a su vez refuncionalizadas en términos de la tradición religiosa totonaca.

7) El baile de los huehues, expuesto como un carnaval, es una "Inversión del mundo" y constituye un ritual de fertilidad que acompaña a la resurrección de Cristo o del Sol. Expresaban también la presencia de los antepasados.

8) El sacerdote católico tiene un rol secundario y su legitimidad la obtiene por una ceremonia totonaca, la sahumación con copal.

9) El ceremonial está controlado por los laicos y la comunidad en general. El papel del clero es secundario y hasta prescindible.

10) Participa toda la población distribuida en grupos de edad y sexo, además de los que tienen roles específicos.

11) La cantidad de dinero gastada es muy baja. El acopio de fondos por los fiscales y su redistribución comunitaria en forma de préstamos constituyen una forma de defensa étnica y no una extracción de excedentes.

12) Estos elementos nos permiten aportar a la comprensión de cómo los totonacas adoptaron el catolicismo colonial, reelaborándolo en términos de su propia cosmovisión. Generaron así una creación y apropiación religiosa e ideológica que toma el carácter de una resistencia cultural del grupo étnico (Masferrer, 1982:36).

Desde esta perspectiva étnica la prohibición de las procesiones de la Semana Santa se transformaba en un elemento movilizador de suma importancia. La no ritualización de la ceremonia impedía la concreción de los rituales agrícolas más importantes de la etnia en su conjunto y el grupo étnico se sentía gravemente agredido tanto a nivel religioso como económico y productivo, sin que por ello descartemos los problemas económicos, sociales y políticos señalados por Flores y por Reina. El culto al Sol, el gran Dios totonaca asimilado a Cristo cuya principal celebración se desarrolla en la Semana Santa, se asocia al culto del Señor del Maíz 'dueño de nuestra carne' que es un aspecto del dios Sol (Ichon, 1973:104-105). La prohibición de la Semana Santa representaba la proscripción de las principales ceremonias totonacas y, a su vez, ponía en peligro la reproducción social del grupo étnico.

Nosotros creemos que la prohibición de celebrar el ceremonial se transformó en el factor desencadenante de la revolución desde el ángulo de la cosmovisión de la etnia totonaca. Consideramos que este movimiento social reconoce una doble lectura: desde el ángulo de la sociedad nacional se inscribe en el enfrentamiento de las luchas entre

centralistas y federalistas, desde la perspectiva étnica en el marco de una agresión global a su cultura, en el contexto de relaciones interétnicas de dominación social, política y económica. Un análisis especial requiere el Teniente Coronel Mariano Olarte, cuya doble condición de indígena y de político en el contexto nacional lo ubica como un verdadero *broker* o

intermediario de poder entre el grupo étnico y el sector federalista, y que, manejando ambos códigos culturales supo manipularlos de acuerdo con sus intereses y los del grupo Federalista.

Pudimos comprobar que la extensión del movimiento rebasa los límites del cantón de Papantla y se extienden al territorio ocupado por el grupo étnico totonaco. Nuestro principal cuestionamiento a las explicaciones de dichos autores consista en que lo analizan como un movimiento estrictamente campesino sin profundizar en las agresiones culturales resultantes de ciertas medidas adoptadas por el Obispo de Puebla que prohibían la celebración de la Semana Santa a la manera totonaca. Esta prohibición fue planteada por el Ministro de Guerra y el propio Olarte como el elemento desencadenante del proceso, ante la incredulidad del propio Obispo y de los historiadores que lo estudiaron.

El documento, elaborado desde una perspectiva antropológica, analiza las causas señaladas por los autores citados: problemas surgidos con un contrabando introducido en Tecolutla, destrucción de las sementeras por el ganado, abusos de los españoles residentes en Papantla y otros conflictos locales. Estos pueden explicar razonablemente las causas del movimiento en esta comunidad pero no resuelven las razones de la participación y extensión del movimiento en el resto de Veracruz y la Sierra Norte de Puebla. Para ello hicimos un análisis del papel de la Semana Santa dentro, de la cosmovisión totonaca. Realizamos una investigación sobre el rol que actualmente desempeña la Semana Santa entre los totonacas, la investigación se concretó en varias comunidades de la Sierra Norte de Puebla, donde pudimos concluir que este ceremonial fue reelaborado desde la cosmovisión del grupo étnico y es un factor clave en la reproducción social del mismo. Así mismo, la Semana Santa se constituye en un ritual agrícola de suma importancia en el proceso productivo. Cabe destacar que habitualmente la fiesta es oficiada por los sacerdotes indígenas, al margen del clero oficial. Concluimos al respecto que la misma constituye una reelaboración del

cristianismo colonia; desde la perspectiva de su cosmovisión, generando así una creación y apropiación religiosa e ideológica que toma el carácter de una resistencia cultural del grupo étnico. Desde esta perspectiva, la

prohibición de la Semana Santa se convirtió en un elemento movilizador de primera magnitud, que en nuestra opinión explica las dimensiones de la revolución. Esta perspectiva de análisis, realizada desde *adentro* del grupo étnico tiene una contraparte, la realizada desde *fuera*, en el marco de los conflictos de la sociedad nacional enfoque desarrollado por Flores y Reina, los cuales son complementarios del aquí expuesto.

ANEXO: Plan de Papantla

... Artículo 21. Quedan abolidas las obvenciones parroquiales como son bautismos, entierros, casamientos y misas de precepto, todo lo que se dará sin estipendio alguno; y sólo se pagarán las misas de cofradías que hayan fondos destinados al efecto, así como las que quieran mandar decir por devoción, o los bautismos, entierros y casamientos que se quieran hacer pomposamente, pero el párroco estando en el pueblo donde ocurra el mismo deberá ocurrir a él y sólo por una enfermedad o cosa semejante será disimulado.

Artículo 22. Se pagarán muy escrupulosamente los diezmos y primicias, siendo recaudados por los señores curas con intervención de los jueces de los pueblos. Se presentarán listas al público manifestando en ellas lo que cada uno pagó para satisfacción de los interesados: las cantidades que resulten serán rendidas a los obispos y los recibos serán firmados por los señores obispos y gobernadores de los estados. De cada masa se pagarán los sueldos de los señores curas: habrá curatos de tres clases: la 1a. disfrutará doscientos pesos, la segunda ciento cincuenta y la tercera cien pesos mensuales. Tendrán vicarios dotados a proporción de los señores curas. Procurarán los señores obispos que cumplan los señores curas y que los curatos tengan sus ministros correspondientes y que no se carezca de ellos. A los señores obispos dotará el supremo gobierno a proporción de su dignidad, así como a los demás empleados que fueren en sus palacios episcopales, y todos estos sueldos saldrán de los diezmos.

Artículo 23. Cesarán las funciones de los señores canónigos y en su lugar para que las catedrales no carezcan del culto necesario, los conventos religiosos cada mes se turnarán asistiendo a todas las ceremonias de los canónigos, y a cada sacerdote de los que

administran se pagará un peso diario. La cantidad que resulte será entregada a sus preladados para que la distribuyan según las constituciones de cada religión.

Artículo 24. El tesoro de la masa de diezmos será al cuidado de los obispos y éstos serán los que correrán con las pagas de los Menores curas y demás empleados dando cuenta al gobierno de la existencia siempre y cuando el gobierno le exija, necesitando autorización de acuerdo con el gobierno para la inversión de los dineros que se destinen al culto divino, así en las iglesias de las ciudades, como en las de los pueblos de los obispados que tengan alguna necesidad.

Plan de Papantla, 20 de diciembre de 1836 (en Reina, 1980:339)

Los movimientos sociales en el Totonacapan veracruzano después de la Reforma

En 1865, los mestizos de Misantla realizaron distintas maniobras contra los totonacos para imponerles autoridades que realizaban distintos abusos contra los mismos. El 29 de agosto de 1865 estalló un verdadero motín en el cual fue exterminada la mayoría de las familias mestizas, excepto los niños menores de 5 años. Los conflictos raciales existentes en Misantla que ya fueron descritos anteriormente hicieron explosión.

"La matanza se desarrolló en medio de repiques y después de la escena fueron tendidos los cadáveres en la calle mientras la música de viento tocaba dianas frente a los restos. Pusieron guardias en las bocacalles y al tercer día celebraron el triunfo con un festín. Cogieron ganado, se repartieron sus raciones y en la calle de Alatríste efectuaron la comida de júbilo. Catearon las casas de los mestizos y mataron a cuanta gente de razón hallaron respetando a los niños menos de cinco años..."

..."Alatorre recibió instrucciones del gobernador del Estado de 'no dejar en Misantla ni la semilla de los indios totonacos. Los nativos huyeron a la sierra y fueron perseguidos aún en lo más recóndito de los montes. Tomó la parroquia como cuartel y... ahorcó a los culpables que pudo aprisionar. Los barrios de San Simón y Nacaquínea fueron reducidos a cenizas. Se cuenta que muchas familias aborígenes que no huyeron, no quisieron

abandonar sus chozas subiéndose a los caballetes para morir allí en medio de las llamas" (Ramírez Lavoignet, 1959:248-9).

En 1885 Antonio Díaz Monfort se alzó en armas en Arroyo del Potrero, perteneciente al municipio de Martínez de la Torre, extendiéndose la rebelión a Papantla y Jalacingo. Díaz Monfort era un especialista religioso tradicional, a quien llamaban "Médico Santo" o "Santo Tuerto" por su capacidad para curar mediante procedimientos vulgarmente llamados de brujería (Ramírez Lavoignet, 1959:257). La proclama se orienta contra los sacerdotes, el régimen de Porfirio Díaz, los bajos precios de la vainilla, el registro civil, los impuestos y la privatización de las tierras comunales. El título de su proclama fue "Religión y Fueros" (Periódico Oficial, Jalapa, 15 de mayo de 1886). Dadas las características del líder sería interesante profundizar a qué religión y a qué fueros se refería como elementos de movilización de los indígenas. La rebelión fue derrotada y su líder muerto cerca de la Congregación de Laguna de Farfán (Velasco Toro, 1979).

El problema de la tierra no se resolvió y continuaron las movilizaciones en 1889, 1892 y 1896. La represión fue muy fuerte y estuvo a cargo de los rurales y tropas de línea que cometieron todo tipo de abusos y crímenes contra la población totonaca (Salas García, 1979:200-204; Velasco Toro, 1979).

Como pudimos observar, la relativa tranquilidad de la población totonaca en el periodo colonial era resultado de una forma particular de relación social, política y económica con el aparato colonial que estaba basada en una escasa intromisión de los españoles en la vida totonaca. En los siglos XVIII y XIX la expansión de la sociedad global (colonial, nacional y mestiza) sobre este grupo étnico adquirió niveles más altos y mucho más agresivos, tendientes a modificar las relaciones entre ambos y a readaptar la estructura de la sociedad totonaca a la expansión y necesidades de la sociedad nacional.

La estrategia consistió en la privatización de las tierras comunales que los totonacos habían logrado rescatar del despojo, así como el involucramiento de este grupo étnico en

los conflictos a escala nacional e internacional, sin que estos pudieran apreciar los supuestos beneficios de su participación; una constante en los enfrentamientos fue el

desconocimiento de las tradiciones culturales de los totonacos, con la intención de lograr un mejor control político-ideológico del grupo.

La respuesta de los totonacos no se hizo esperar, dirigidos por sus autoridades tradicionales, líderes de prestigio y especialistas religiosos tradicionales, quienes siempre jugaron en la historia totonaca un rol político importante (Masferrer, 1984), y levantando programas que trataban de defender sus derechos sobre la tierra, enfrentaron a sus opresores (curas, comerciantes, hacendados, autoridades civiles y militares) con tácticas que se inician en la negociación legal y pacífica pero que no descartan la insurgencia como último recurso.

La escisión del Totonacapan

La derrota de la Rebelión de Olarte fue un parteaguas entre los totonacos de la Costa veracruzana y la Sierra poblana, para esa misma época se separó el Totonacapan veracruzano y este estado, que antes estaba dividido en dos partes para dar una salida al mar a Puebla consolidó su continuidad territorial. En el Congreso Constituyente de 1824 se aprobó que el Distrito de Tuxpan pasara a Veracruz, pero será hasta 1853 en que esto se concretó (Commons de la Rosa, 1971:27). Esta separación política implicó la implantación de dos proyectos políticos, sociales, culturales y económicos diferentes. Lo más notorio podemos verlo en torno a la propiedad de la tierra, donde Veracruz es de alguna manera el laboratorio de la Reforma, mientras que en la Sierra de Puebla la mayoría de la privatización de las tierras comunales se realizará hacia los 1870-1885. Nuestra hipótesis de trabajo es que, en la primera mitad del siglo XIX se inicia la definición de la Sierra Norte de Puebla como espacio regional. Lo cual es de algún modo ratificado por el trabajo de Emilia Velázquez Hernández (1995).

La importancia de la lucha anti-intervencionista en la consolidación de los grupos de poder regional

La participación de los indígenas de la sierra de la Batalla del 5 de Mayo es ampliamente conocida, por la información recogida de distintos autores. La fuerza militar de la sierra estaba compuesta por nahuas y totonacos de distintas partes de la

región, que venían de librar fuertes enfrentamientos por controlar la Boca Sierra y algunos puntos claves del valle del río Zempoala. Fueron escasos los combates en el área totonaca serrana y entre los totonacos de la costa que operaba como una retaguardia estratégica (Palau, 1980; Salas García, 1979:178). En esta lucha se distinguieron Juan N. Méndez, Juan Crisóstomo Bonilla y Juan Francisco Lucas, este último de origen nahua, quien estableció luego una larga y fuerte jefatura políticomilitar en toda la sierra durante el Porfiriato (Ferrer Gamboa, 1967).

A pesar de la derrota del 5 de Mayo y la participación indígena en la misma, los franceses y sus aliados no cesaron en con seguir el apoyo de esta población. En 1863, el general Gutiérrez fue empleado por los franceses para alzar a los indígenas de Chiconcuautla contra los recaudadores de impuestos y hubo algunos enfrentamientos, previendo esta situación, el gobernador de Puebla propuso al Presidente de la República exceptuarlos de dichos pagos, lo cual fue concedido y de esta manera se neutralizó la influencia francesa entre los indígenas de la zona de Huauchinango, según Reina (1980:253). Esta fue una de las pocas veces en que los indígenas lograron sus objetivos.

La consolidación del Proyecto Liberal en la Sierra

El acceso a los Archivos municipales de Puebla y en particular el Archivo de Tetela de Ocampo han sido claves para comprender los alcances del proyecto liberal en la Sierra, operación que tuvo el liderazgo de Juan N. Méndez, Juan Crisóstomo Bonilla y Juan Francisco Lucas (los Tres Juanes de la Sierra Norte de Puebla) y que consistió en la implementación de un proyecto económico, social, político y religioso. Cabe destacar

que Méndez, fue Gobernador de Puebla y tenía a su cargo el apoyo político a nivel nacional. Fue Senador y Presidente Provisional de México, Bonilla insertó su estrategia en los niveles estatales, fue también Gobernador y Lucas era el hombre que controlaba la Sierra Norte de Puebla, desempeñándose como Jefe Político Militar de la Sierra.

La Masonería tuvo presencia en la Sierra desde los momentos de la Independencia y consolidó el control de la misma después de la Batalla del 5 de Mayo, donde los oficiales liberales, en su mayor parte indígenas tuvieron un papel destacado. Mientras

que Zacapoaxtla estaba vinculada con los conservadores, Xochiapulco, Tetela y otros centros de la Bocasierra y las áreas indígenas sobre las cuales influían se involucraban en la resistencia antifrancesa. Terminada la Intervención, los Tres Juanes pudieron desarrollar su proyecto.

El mismo consistía en el desarrollo de nuevos cultivos agrocomerciales, cómo café y caña de azúcar, la creación de vías de comunicación eficientes y que permitieran el ingreso recuas de mulas, que facilitarían la llegada de arrieros y su vinculación con las líneas ferroviarias que llevaban mercancías al Puerto de Veracruz y al Centro de México.

En lo político, el Jefe-Político Militar de Tetela de Ocampo cuidaba que sus oficiales fueran los jefes locales, controlando de esa manera cualquier disidencia. Los Juanes debilitaron en forma sistemática el control de la Iglesia Católica y aplicaron con rigor las restricciones de la Reforma, expropiaron los bienes de la Iglesia y prohibieron cualquier expresión de culto público. Facilitaron el establecimiento de escuelas protestantes y en muchos casos los maestros, egresados de Instituto Normal (metodista) de Puebla, eran conversos a esta religión y hacían un discreto proselitismo, respaldados por la Masonería. Bonilla y Méndez son señalados por Bastian (1991:104) como activos simpatizantes del protestantismo y miembros de la masonería. Simultáneamente impulsaron un ambicioso programa educativo bilingüe de tipo Lancasteriano, con maestros en todos los pueblos, lo cuál a su vez fortalecía el control político (Idalia Coronel y Miguel García, proyecto de tesis).

En lo social fortalecieron los sistemas de faena y trabajo público con lo cual construyeron las vías de comunicación, ya en este siglo Gabriel Barrios, sucesor de Lucas llegó a construir una carretera transitable por vehículos desde Tetela hasta Papantla, que inauguró en 1928. Emplearon el tributo en especies como recurso para obtener fondos vendiendo los mismos en el Centro de México. En 1899 instalaron una red telefónica que unía a toda la Sierra y que fue desmantelada hacia los años treinta después de la caída de Barrios. Muchas comunidades tardaron más de 50 años para volver a tener este servicio.

Los Juanes son recordados por la población nahua y mestiza de la Sierra como una suerte de héroes civilizadores, caciques benefactores, paternalistas y autoritarios que llevaron el progreso a la región, imponiendo una férrea disciplina y eliminando cualquier disidencia. Por el contrario para los totonacos, los Juanes son vistos como abusivos y explotadores. Muchas de las familias mestizas que actualmente controlan muchos pueblos de la Sierra son descendientes de los oficiales o de los maestros que enviaron los Juanes para controlar la población (Rimada Oviedo, 1998).

En el marco de este proyecto los Juanes impulsaron la instalación de italianos y libaneses, que mas adelante establecerán alianzas con los arrieros, grupos de comerciantes que vienen del norte y que inician la instalación de mercados en las localidades principales de la Sierra, como lo describiera Carlos Bravo (1986).

Juan Francisco Lucas murió en 1916 y fue sucedido por Francisco Gabriel Barrios, uno de sus lugartenientes, quien mantuvo un control férreo sobre la Sierra, hasta que en 1930, en el marco del debilitamiento de los caciques regionales por Plutarco Elías Calles fue destituido y enviado a Yucatán con un cargo militar. Con esto se desarrollan grupos de poder de influencia subregional asentados en los centros rectores de la Bocasierra.